

Capítulo VI

Libro de Amós

1. Introducción

En el vasto *corpus profético*, Amós ocupa un puesto en primer plano, no tanto por la densidad de su obra, pues solo cuenta con nueve capítulos delante de Isaías que tiene sesenta y seis, de Jeremías con cincuenta y dos o Ezequiel con cuarenta y ocho. Ocupa el primer puesto porque es el primer profeta “escritor”. Es verdad que antes de él, otros muchos profetas predicaron en Israel: Samuel en el tiempo de Saul, Natán bajo el reinado de David, Elías bajo Eliseo, etc, pero es el primero cuyas palabras fueron puestas por escrito y han llegado hasta nosotros.

2. Carácter “ad hoc” del Libro

2.1 Autor y fecha de composición

No se debe confundir con su contemporáneo Amós, padre del profeta Isaías (Is 1,1). El mismo Libro da algunas noticias sobre su vida y ejercicio profético. Nació en Tékoa o, al menos, tenía allí su domicilio, a unos 8 km de Belén, sobre el límite del desierto de Judá. Se ganaba la vida cuidando el rebaño y cultivando sicómoros de los cuales se alimentaba la gente sencilla (1,1; 7,14). En su predicación, litigó con los sacerdotes de Betel, principal santuario del reino (7,10-17). En cuanto a su muerte una tradición, recogida en la obra “Vida de los profetas” y, más tarde aceptada por el Martirologio Romano, afirma que, golpeado con un mazo por el hijo del sacerdote Amasías, fue llevado herido a su patria, pocos días después murió y fue sepultado.

El título del Libro fecha su actividad bajo los reinados de Ozías de Judá (783–742 a.C) y Jeroboán II de Israel (786–746 a.C) (Am 1,1), tiempo al que pertenece el Libro.

Amós desarrolló su ministerio durante un período de gran prosperidad económica en Israel, que estuvo también lleno de corrupciones sociales y religiosas.

2.2 Contexto histórico

Al final del s. VIII viene el asedio a Samaría, llega a su término el reino del Norte y la deportación de los ciudadanos en Asiria (721 a.C). Amós vive los efectos de esta situación cuando deja su ciudad, Tékoa, perteneciente a Judá y comienza su predicación en Israel. Una situación distinta se comienza a vivir en el reino del Norte, el cual alcanza el esplendor de la prosperidad bajo la guía de su rey, Jeroboam II. El comercio exterior florece, la vida lujosa se ve en la alta sociedad. Todo esto gracias a la crisis que sufre Aram, reino que confina al norte y a los problemas que afrontan los asirios. El fruto es la paz que reina en las fronteras, tanto que se compara con la época gloriosa de los reinos de David y Salomón (2 R 14,25-28). Ninguno niega que el presente sea espléndido y que el futuro esté asegurado. Es aquí donde se alza un pastor del sur para denunciar la injusticia y la perversión del culto y para anunciar la inminente llegada de una catástrofe radical, ante la cual Israel no escapará.

2.3 El “Logos” del Libro

En toda la narración encontramos cuatro temas principales que se relacionan entre sí:

El Juicio: el mensaje del profeta es el menos esperanzador de todos los profetas clásicos. El destino de Israel, la destrucción, es seguro, inevitable y definitivo. Aunque el profeta nunca menciona directamente la alianza del Sinaí, el concepto se encuentra en el núcleo de su mensaje de juicio. YHWH había reconocido a Israel como su pueblo elegido (3,1-2), pero este había abusado de sus privilegios, por consiguiente, YHWH iba a anular la alianza y declarar la guerra a Israel, quien se había convertido en su enemigo. Las palabras de Amós se dirigían especialmente hacia los gobernantes: el rey (7,10-11), los sacerdotes (7,16-17) y la clase alta (4,1-3; 6,1). Pero el juicio, que ya se aproximaba, afectaría a toda la población, en cuanto que el pensamiento israelita consideraba a toda la nación como una sola unidad con el mismo destino.

La justicia social: Una característica distintiva de la religión de Israel residía en la conexión entre la relación con el prójimo y la relación con Dios como exigencia de la alianza. La calidad de la propia relación con Dios dependía hasta cierto punto, de la relación que uno tenía con los miembros de la comunidad de la alianza. En la época de

CAPÍTULO VI: LIBRO DE AMÓS

Amós, muchos poderosos de Israel habían optado por no hacer caso a este aspecto de la religión, tratando a su antojo a los desfavorecidos. Los ricos terratenientes oprimían a los menos afortunados, apropiándose de las tierras de quienes se empobrecían. El profeta expresa la aflixión que YHWH sentía por el maltrato del que eran víctimas (2,7; 4,1; 5,7.11.24; 8,4-6). Esta condena constituye la última razón por la que YHWH decide ejecutar la sentencia sobre su pueblo.

El culto: durante esta época no había escasez de fervor religioso (5,21-24). Amós menciona los principales centros de culto, como Betel (3,14; 4,4; 5,5-6; 7,10.13), Guilgal (4,4; 5,5) y Dan (8,4). En ocasiones imita el mismo lenguaje utilizado en los servicios religiosos (4,4-5; 5,4-6.14). Quienes hacían caso omiso de la alianza aprovechándose del pobre, seguían dando culto al Dios de la alianza como algo rutinario. Así, por ejemplo, los comerciantes tenían gran cuidado en no hacer negocios durante los días que prohibía la ley divina (8,4-8). Amós denuncia esta hipocresía (4,4-5). El principal pecado del culto de Israel residía en que estaba separado de la atención al prójimo (5,21-24).

La palabra: Israel hizo oídos sordos a los profetas que le reprochaban su infidelidad e incluso intentó silenciarlos (2,12; 7,12-13). Para el profeta, esto constituía una grave ofensa, puesto que significaba rechazar al mismo YHWH. En correspondencia, Israel perdería la palabra orientadora de YHWH (8,11-12).

2.4 Género literario

En cuanto al estilo del Libro, se ve el orden y presenta una forma poética rítmicamente casi perfecta. Las palabras del profeta se transmiten textualmente, esto lleva a pensar que sus dichos recorrían las ciudades de Israel y eran memorizadas tanto por sus discípulos como por sus seguidores. El Libro contiene abundantes imágenes de la naturaleza y de la vida pastoril que le dan a la obra, viveza, color y también, muestran su autenticidad.

El Libro es un modelo de literatura hebrea por su estilo simple y lengua pura. Ha sido muy bien conservado a diferencia de otros libros del AT. Resaltan el elevado pensamiento, la doctrina moral y religiosa. Hay una evolución de la doctrina monoteísta: el Dios de Israel no solamente es el único Dios verdadero, Creador y regidor de todo el universo, sino que por su esencia Santa es el autor de una ley moral de la que exige la observancia por parte de todos los pueblos y castiga los delitos. La

especial y gratuita elección del pueblo de Israel no funda ningún privilegio (3,2; 9,7-10). Para rendirle verdadero honor a YHWH es necesaria la santidad de costumbres, sin esta, de nada sirven los actos de un culto ceremonioso ni los sacrificios de numerosas víctimas (5,21-24).

Amós condena los lujos, la avaricia (6,4-6; 8,5-7), con más severidad la injusticia y la crueldad con el prójimo, la opresión del pobre y la no observancia de los deberes sociales. En él se ven vislumbrar ideas maduras que tendrán su máximo esplendor en los profetas de la edad clásica y que representan la gloria del profetismo.

2.5 “Compositio rhetorica” del Libro

El Libro presenta una clara distinción y un orden armónico en sus mensajes. Se puede dividir en tres partes:

- 1–2 Delitos y castigos de los pueblos
- 3–6 Amonestaciones a los israelitas
- 7–9 Visiones sobre el final del reino de Israel

3. Texto 1,1-2

“Palabras de Amós que fue uno de los pastores de Técoa. Visiones que tuvo a cerca de Israel, en tiempos de Ozías, rey de Judá y en tiempo de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto”.

3.1 Comentario

Estos dos versículos son el título general del Libro, que indican el autor, el sujeto central y el tiempo en que fue predicado. Algunos, siguiendo textos paralelos prefieren la traducción de “historia” (1 R 11,41), esto se explica porque el Libro no solo reporta las palabras del profeta sino también bibliografía y acontecimientos.

El término hebreo *noqed* (pastor, ganadero), aparece solamente en 2 R 3,4 haciendo referencia al rey de Moab. Aunque el término hebreo ha ocasionado muchas discusiones, puede afirmarse que Amós fue un pastor (Am 7,14). Para algunos fue un hombre rico (hacendado) pero para otros un hombre humilde.

Las visiones tienen relación con otros relatos proféticos (Is 1,1). Estas sirven como medio de revelación o comunicación divina, las cuales aseguran que la palabra del enviado sí es la Palabra de Dios.

CAPÍTULO VI: LIBRO DE AMÓS

La alusión cronológica “dos años” también puede ser entendida “durante dos años”. No se sabe la fecha exacta del terremoto al cual se hace alusión. Quizás se trate de uno que los arqueólogos ubican entre Hazor y Samaría y que tuvo lugar en el 760 a.C.

Las imágenes del v.2 son signos del castigo divino por los delitos humanos.

3.2 Contexto bíblico

La relación entre la palabra del profeta y la Palabra de Dios es más clara en el Libro del profeta Jeremías (Jr 1,1-2). El profeta es un visionario. Él ve a través de una visión la voluntad divina, la cual debe comunicar al pueblo.

El término “pastor” está en relación con el término “rey”. Tanto el pastor como el rey son responsables, uno del rebaño, otro del pueblo. De hecho, los jefes a veces son presentados con la metáfora de pastores del pueblo (Jr 2,8; 3,15; 23,1s; Ez 34,2s).

El león que “ruge” es el enemigo típico del pastor (Am 3,12; 1 S 17,34-37; Jr 25,34-38). Por otra parte, el león representa al rey soberano de todos los animales, a aquel que ninguno puede mandar (Jr 49,9). El león es una imagen típica del rey. También es el emblema de la tribu de Judá, significando su soberanía sobre las otras tribus (Gn 49,8-12). Así Amós se opone a otros pastores y reyes de Israel. Esta oposición señala también otra, la del Señor que ruge (Jr 25,30; Os 11,10; Jl 4,16; Jb 37,4) contra esos mismos pastores. La palabra profética que viene de Judá, la autoridad de aquel que reside en Jerusalén, es decir, Dios mismo, se contrapone a la autoridad de aquellos que ejercen el poder en Samaria, al norte.

3.3 Reflexión teológica

Amós, en el Libro, no es llamado “profeta”, pero si “pastor”. En 7,12-15 rechaza el título de profeta. Él no aprendió a ser profeta por enseñanza humana sino por revelación divina. Viene calificado como profeta cuando afirma haber recibido las visiones. Es la visión la que funda el *status* de profeta. El profeta habla porque ha visto alguna cosa, porque ha tenido una experiencia interior de conocimiento que funda una certeza absoluta, sobre el cual se apoya su mensaje.

Las “palabras de Amós” (1,1) dicen que “el Señor hace oír su voz” (1,2). Amós habla porque ha escuchado la Palabra de Dios, ha sido testigo del rugido de la cólera divina, lo cual repetirá con insistencia en la segunda parte del Libro (3-6).

PROFETAS I

En cuanto a la geografía, es interesante resaltar que Amós es del sur (Judá), Dios habla desde la montaña santa (Sión), pero su voz, tanto la del profeta como la de Dios debe llegar hasta el monte Carmelo, hasta el reino Norte. Hay una trascendencia de los límites propios del reino del Sur para abarcar nuevamente a todo el pueblo elegido. El Norte representa la parte más importante del pueblo, tanto en el número de habitantes, como política y económicamente. Amós reprenderá a Israel por considerarse la “primera de las naciones” (6,2).

El mensaje del profeta viene transmitido a través de dos imágenes: la del “terremoto” y la de la “resequedad”. El terremoto es un fenómeno natural que desestabiliza todo, pero también tiene un significado apocalíptico: en el terremoto solo permanece el Reino de Dios y su Palabra, las otras cosas son destruidas.

La resequedad de la tierra es un fenómeno meteorológico, propio de la estación del verano. Se profetiza un largo verano donde la tierra no dará sus frutos y el agua escaseará. La tierra será reducida a un desierto. Incluso el mismo monte Carmelo, el cual no se seca jamás (Is 33,9).

4. Texto 9,11-15

“¹¹En aquel día alzaré la choza de David que habrá caído y repararé sus brechas y sus ruinas alzaré y la reconstruiré como los días de antaño. ¹²Para que posean el resto de Edom y todas las naciones que fue proclamado mi nombre sobre ellas. Oráculo del Señor que hace esto. ¹³He aquí que vendrán días, oráculo del Señor, se acercará un arador junto al segador y el caminante de uvas (el que las pisa) junto al (que) esparce la semilla y manarán los montes mosto y todas las colinas se derretirán. ¹⁴Y cambiaré la suerte de mi pueblo Israel. Y reconstruirán ciudades devastadas y habitarán y plantarán viñas y beberán su vino y harán jardines y comerán su fruto. ¹⁵Y los plantaré sobre la tierra de ellos y no serán arrancados ya de la tierra que di a ellos, dice el Señor tu Dios”.

4.1 Comentario

Estos versículos son el epílogo del Libro. Después de tantos desastres, surge la promesa de un mejor mañana.

vv.11-12: la expresión “en aquel día”, no designa tanto un día concreto (Krónos) sino el tiempo de la gracia (Kayrós); la promesa es la reconstrucción del reino de David que se ha visto dividido por el cisma de las diez tribus. La dinastía dadívica en sus sucesores

CAPÍTULO VI: LIBRO DE AMÓS

será restablecida. El evangelista San Mateo, aludiendo a la genealogía de Jesús, muestra que la sucesión dadílica no está interrumpida. También la casa de David será restablecida a través de la reunión de todo el pueblo y su unidad será posible cuando Israel logre transmitir su moral a las demás naciones, las cuales se convertirán a su religión, es decir, al monoteísmo bíblico. El Libro de los Hechos de los Apóstoles da por cumplida la profecía en 15,14-17.

v.13: las expresiones son de estilo poético y no se deben interpretar literalmente. Ellas expresan la felicidad de los tiempos mesiánicos. Las imágenes que se usan son propias de una tierra fecunda: los viñedos, los trigales, etc. También se hace alusión a la preparación de la tierra para la siembra y a la recolección de la cosecha. La idea de la fecundidad de la tierra está ligada a la bendición de Dios sobre el pueblo. Dios ha dado al pueblo la tierra prometida, una tierra que “mana leche y miel”.

v.14: la forma como se expresa este versículo es muy común a otros de la misma tradición profética: Is 65,21; Jr 24,6; 31,5.

“Dios cambiará la suerte de su pueblo”. Esta promesa está al centro del texto y lo que sigue expresa cómo será el nuevo destino del pueblo: primero, reconstrucción de las ciudades devastadas por el asedio asirio y, segundo, volverán a cultivar la tierra como en el tiempo de la conquista de la tierra prometida.

v.15: Israel se convierte en semilla. Dios mismo la plantará y no permitirá que nadie la arranque. No es la primera vez que Dios hace de sembrador. En el relato de la creación Dios plantó un jardín, en el Sal 80, 9-12 Israel es sacado de Egipto y plantado en la tierra prometida. Con esta promesa se inicia una nueva etapa en la historia del pueblo.

4.2 Contexto bíblico

Junto a los oráculos de denuncia y condena pronunciados por el profeta sobre Israel y las demás naciones, este oráculo contiene palabras de consolación, de perdón y de promesa dirigidas a Israel. Algunos profetas contienen oráculos parecidos (Is 25,6-12; 3,19-26; Jr 3,14-18; Os 2,1-3).

En estas palabras de salvación no faltan referencias a la victoria sobre las naciones enemigas de Israel; por ej. en Is 25,6-12, el profeta afirma: “Moab será aplastado en su sitio como se aplasta la paja en el muladar”.

Los oráculos de perdón dirigidos al pueblo de Dios en Ez 36–37 están precedidos del c.35 pronunciado contra Edom. También en Am 9,11-15 la reconstrucción del reino dadívico está en relación con el dominio sobre Edom y sobre las otras naciones (9,12).

Es interesante resaltar el lugar que el Libro de Amós ocupa entre los profetas menores: el libro de Joel, que precede al de Amós, se concluye con el anuncio que “en aquel día las montañas destilarán vino nuevo” (4,18) expresión idéntica a la de Amós, también afirma que Edom será castigado (4,19). El libro de Abdías, que está inmediatamente después de Amós, predice el final de Edom para que Israel pueda heredar el territorio (Ab 19).

4.3 Reflexión teológica

Aunque el profeta anuncia el final de Israel, la esperanza es puesta en un “resto”, que por insignificante que sea, representa la continuidad del pueblo (2,16; 3,12; 4,11; 5,3.15). El Señor no destruirá la “casa de Jacob” (9,8).

Ya en 5,2 el profeta había anunciado la destrucción: “¡Ha caído, no volverá ya a levantarse, la virgen de Israel; postrada está en su suelo, no hay quien la levante!”; también en 8,14: “Los que juran por el pecado de Samaría, los que dicen: “¡Vive tu Dios, Dan!” y “¡Viva el camino de Berseba!, esos caerán para no alzarse más”. Ahora en 9,11 afirma: “Aquel día levantaré la cabaña de David ruinoso, repararé sus brechas y restauraré sus ruinas; la reconstruiré como en los días de antaño”. También el profeta había anunciado la condena con las palabras: “Pues bien, ya que vosotros pisoteáis al débil y cobráis de él tributo de grano, casas de sillares habéis construido, pero no las habitaréis; viñas selectas habéis plantado, pero no beberéis su vino” (5,11), mientras al final del Libro afirma todo lo contrario: “Entonces haré volver a los deportados de mi pueblo Israel; reconstruirán las ciudades devastadas y habitarán en ellas, plantarán viñas y beberán su vino, harán huertas y comerán sus frutos” (9,14). Esta antítesis y contradicción hace más difícil la interpretación del *Logos* del Libro, incluso algunos exegetas han llegado a afirmar que estos últimos versículos son fruto de un trabajo redaccional tardío.

El v.14a: “cambiaré la suerte”, significa un tiempo nuevo. Amós ha anunciado en todo el Libro el exilio y la muerte; el cambio es expresado ahora como un regreso, es la posesión nuevamente del país, la abundancia de los frutos y de la felicidad.

CAPÍTULO VI: LIBRO DE AMÓS

En dos aspectos aparece la novedad del mensaje divino: el primero en “la abundancia de la vida”. Esto está expresado en la fecundidad de la tierra, incluso “los montes destilarán vino”. El segundo es que aquello que Dios realizará “no terminará jamás”, durará por siempre. El pueblo volverá a nuevamente a sufrir una deportación. Estas dos características expresan la escatología de la promesa de 9,11-15.

5. Conclusiones

La formación del Libro de Amós es fruto de un proceso interpretativo que tuvo como finalidad iluminar un momento de decadencia profética en el reino del Norte. Se nota el interés de querer establecer las normas y estilo de vida socio-religioso de Judá en Israel.

Amós, en relación con la liturgia de Jerusalén, afirma la soberanía de la Ley del Dios de Jerusalén sobre todas las naciones.

Cuatro textos hacen tener una visión sobre la obra de Amós en relación con la tradición profética:

- Am 3,2: une el tema del juicio con la tradición antigua de la promesa hecha a los patriarcas: “Solamente a vosotros conocí de todas las familias de la tierra; por eso yo os castigaré por todas vuestras culpas”. El verbo “conocer” es el mismo usado en Gn 18,19 para indicar la relación entre Abraham con YHWH. Pronunciado en el s. VIII, esta particular relación que distingue a Israel de “todas las familias de la tierra” (Gn 12,3) se convierte en el fundamento para que Dios le castigue con el juicio por su desobediencia. Esta cita de 3,2 relacionada con Abraham en Gn 12,3 y Gn 18,19 es un modo preciso a través del cual el *corpus profético* hace alusión a la *Torah*.
- Amós utiliza tres veces la pareja de términos “derecho y justicia”, como preocupación profética fundamental (5,7.24; 6,12; cf. Gn 18.19). La segunda vez, el profeta expresa aquello que se convirtió en el apelo fundamental de toda la fe profética: “¡Que fluya, sí, el juicio como agua y la justicia como arroyo perenne!” (5,24).
- En tres partes, el profeta pronuncia fórmulas doxológicas que se usaban en Jerusalén para celebrar la soberanía de YHWH como Creador (4,13; 5,8-9; 9,5-6). Estos textos fundan la tradición de Amós en la liturgia de Israel y, a la vez, son el hilo conductor del Libro, el cual presenta un interés por reafirmar la soberanía de YHWH.

PROFETAS I

- Para Israel el acontecimiento del Éxodo es fundamental en su historia de salvación, pero el profeta afirma en 9,7 que YHWH ha realizado varios éxodos, incluso con sus propios enemigos: “¿No sois vosotros para mí como hijos de kusitas, oh, hijos de Israel?, oráculo de Yahveh, ¿No hice yo subir a Israel del país de Egipto, como a los filisteos de Kaftor y a los arameos de Quir?”. Afirma W. Brueggemann: “Israel no tiene en sí el monopolio de las acciones salvíficas de YHWH y, por tanto, no puede reclamar ningún privilegio ni considerarse privilegiado. Al contrario, Israel pasa a un lado, como otros pueblos, a las peticiones del propio Dios”. Pienso que W. Brueggemann es demasiado severo con Israel, pues él sí es el pueblo elegido, destinatario de una promesa. Más bien se podría pensar en la evolución teológica de esta promesa a lo largo de la Historia de la Salvación, incluso para nosotros cristianos que afirmamos ser los destinatarios de la nueva alianza.

En la liturgia dominical de rito latino, (Ciclo C) se lee en dos ocasiones el Libro de Amós: el vigésimosexto domingo del tiempo ordinario (6,1a.4-7) junto al Evangelio de Lc 16,19-31 (parábola del hombre rico y el hombre pobre), insistiendo en la importancia de confiar en Dios, único fundamento de la vida del creyente, aunque las riquezas y placeres de la vida se presenten como una opción. En la segunda ocasión en el vigésimoquinto domingo del tiempo ordinario (8,4-7) en relación con el Evangelio de Lc 16,1-13 (no es posible servir a Dios y al dinero). La idea es la rectitud en la administración, pues YHWH nunca se olvidará de tomarle cuentas al que explota al pobre.

SIGLAS Y ABREVIACIONES

| | |
|-----------|--------------------------------------|
| Ab | Libro de Abdías |
| a.C | Antes de Cristo |
| Am | Libro de Amós |
| AT | Antiguo Testamento |
| c. / cap. | capítulo / capítulos |
| cf. | <i>confer</i> (confrontar) |
| ej. | ejemplo |
| etc | <i>et cétera</i> |
| Ez | Libro de Ezequiel |
| Gn | Libro del Génesis |
| Hch | Libro de los Hechos de los Apóstoles |
| Is | Libro de Isaías |
| Jb | Libro de Job |
| Jl | Libro de Joel |
| Jr | Libro de Jeremías |
| Km | kilómetros |
| Orig. | Original |
| Os | Libro de Oseas |
| S. | Siglo |
| Sal | Libro de los Salmos |
| ss | siguientes |
| trad. | traducción |
| v. / vv. | versículo / versículos |
| 1 S | Primer Libro de Samuel |
| 1 R | Primer Libro de los Reyes |

2 R Segundo Libro de los Reyes

BIBLIOGRAFÍA

Ábrego, J.M., «Profetas. Introducción», *Biblia de Jerusalén*, Bilbao 1998, 1073-1094.

Barré, M.L., «Amós», *Nuevo Comentario Bíblico de San Jerónimo. Antiguo Testamento*, Estella 2005, 320 – 330; orig. inglés: *The New Jerome Biblical Commentary*, New York 1995.

Bovati, P. – Meynet, R., *Le livre du prophète Amos*, París 1994; trad. italiana: *Il libro del profeta Amos*, Roma 1995.

Brueggemann, W., *An Introduction to the Old Testament. The Canon and Christian Imagination*, Louisville 2003; trad. italiana: *Introduzione all'Antico Testamento*, Torino 2005.

Vaccari, A., “Amos”, *La Sacra Bibbia. I profeti-2*, Firenze 1958, 235-259.